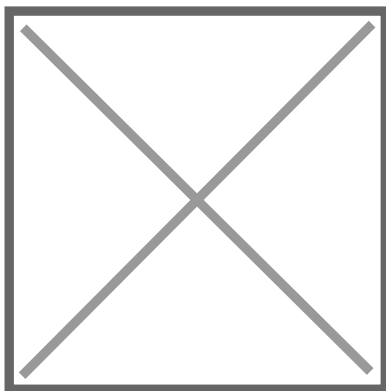




Condomios Literarios

## "Los Días Fugaces"

Que me perdone Carlos Figueroa que me haya demorado tanto en acusar recibo de su libro. Verdaderamente, yo no sirvo para crítico literario, por las sencillas razones que enumero: Uno: me entrampé en las lecturas de mi infancia y adolescencia y soy tan fiel a los autores consagrados que me guiarán que aún me suena novedoso el releerlos. Dos: soy algo rehuente a los nuevos estilos de la actual narrativa. Yo considero que el lenguaje tiene muchos valores persuasivos y que un buen argumento expresado en forma amena y comprensible tiene doble valor. Además, soy supersticioso y creo en las mafias. Cuando no hay algo interesante que decir, fácil es fingir profundidad con un lenguaje seco y fatigoso y siempre habrá un clan

que lo celebre. Tres: soy de los que no tienen pelos en la lengua y cuando una cosa no me agrada digo: no me gusta.

Elemental resulta, entonces, comprender que me resulte embarazoso opinar sobre la buena o mala calidad de un libro. Yo no estoy en la posición segura de un "Atolón que le permitiría elegir páginas al azar y condenar al autor al desván del olvido o a la guillotina de una opinión adversa tras el sombrero vistoso. ¿Cómo podría yo bajar el pulgar sin leer íntegramente lo que se me somete a juicio? No tengo ni la maestría ni la experiencia necesarias.

Confieso que "Los Días Fugaces", de Carlos Figueroa, me fueron duros de leer. Son nueve cuentos breves, editados en 1972, cuando una obra se medía por su alcance político y no por su contenido didáctico o literario. Figueroa no concientiza ni pronuncia palabras descompuestas. Seguramente en ese tiempo no contó con las simpatías del sector oficialista. Confieso, también, que a las primeras ojeadas el libro fue a parar muchas veces al estante. ¿Qué estilo, señor, si es que estilo cabe aquí! Esas frases cortadas, balbuceantes, aquel saltar, sin previo aviso, sin guiones, ni una señal indicadora del diálogo de una boca a otra; ese gusto de perder al lector en laberintos inexplicables. "Este autor", me dije, "es otro tomador de pelo y emboza sus desmanes contra la sintaxis con los bombazos de una jibia". Sin embargo, seguí leyendo. No son grandes historias. Justo las vidas minúsculas para unos días fugaces. Pero admito que cuando me acimaté al caos, cuando puse el oído flexible y la atención concentrada, esas historias me fueron entregando recordada belleza y en muchos parajes causaron mi emoción. Esos niños sufridos ("Abanico Amarillo"), sujetos a la voluntad del padre gariatero, yo los he visto; el viejo arteriosclerótico ("Ese Viaje"), que va hilvanando recuerdos por una carretera, recuerdos que finan en un cruce peligroso, también lo he divisado, y la venganza del Juanote, que casi acaba para siempre con un joven epistológrafo, es el fin sorpresivo de un excelente relato.

ROCINANTE

Los Vellosos Malines. Sig. 26-IV-1975. P.4. 673850

## Los días fugaces". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los días fugaces". [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile